

Horacio Capel.

La morfología de las ciudades.

Vol. I. Sociedad, cultura y paisaje urbano.

Barcelona: Ediciones del Serbal, 2002. 544 p.

RAFAEL SÁNCHEZ A.¹

El espacio geográfico surge de la interrelación hombre-naturaleza, el cual al unísono es contenido y continente, situación que le otorga una multidimensionalidad (Santis, 1990). De esta pluralidad, sin duda, la urbana es la captada con mayor facilidad tanto por el hombre común como por el académico, pues al consultar a cualquier persona por un fenómeno que plasme esta interrelación, la respuesta "natural" será la ciudad.

El motivo para lo anterior, se ubica en la propia tridimensionalidad de la urbe. Por un lado, está la vertical que se refiere a la "altura" de la ciudad (edificaciones); por otro, una horizontal que manifiesta los diferentes usos del suelo y el plano de la misma. Y por último, una dimensión transversal, que relaciona, explica y complementa las dos anteriores, pudiendo ser denominada como histórica o temporal.

En la ciudad estas tres dimensiones se entrelazan formando un tejido complejo o paisaje urbano, el cual se muestra heterogéneo y dinámico cuando se describe su morfología, como lo demuestra la monumental obra del catedrático Horacio Capel. Fruto de una intensa y constante reflexión del autor de más de treinta años de labor académica, *La morfología de la ciudades* se inserta en un momento en que lo urbano impregna todo y en que rápidamente llegaremos a la urbanización mundial.

El texto dividido en dos volúmenes, están escritos y por tanto, pensados, en palabras del propio autor, "en los estudiantes universitarios de geografía urbana, pero también en estudiantes universitarios de otras disciplinas científicas interesadas por la ciudad" (p. 14). El primer volumen, y que reseñaremos en esta ocasión, está dedicado a los cambios en la estructura física general de la ciudad, mientras que el segundo. Tendrá como objeto la morfología de los edificios, los agentes urbanos, las políticas urbanas y la gestión de la morfología y del paisaje de las ciudades.

Sociedad, cultura y paisaje urbano, como opción metodológica, se encuentra dividido en cinco partes: la primera, abarca las hipótesis y argumentos teóricos que el autor recoge constantemente a lo largo del texto en cada uno de los capítulos, señalando los aspectos fundamentales del estudio de la morfología: el plano, los edificios, los usos del suelo y el estudio morfológico integrado de áreas concretas de la ciudad. La segunda parte comprende el estudio de las formas más tradicionales de crecimiento de las ciudades, irregulares y ortogonales. Posteriormente, se estudian las soluciones planteadas a los desafíos urbanos hechos por la industrialización del siglo XIX como son las *garden city*. A continuación, nos adentramos en el urbanismo racionalista del siglo XX y sus propuestas que evitarían la expansión horizontal de las ciudades. Por último, se identifican los diferentes tejidos urbanos que se

¹ Cursa último año de Licenciatura en Geografía y Licenciatura en Historia de la Pontificia Universidad Católica de Chile.

han suscitado a lo largo de la historia de las ciudades.

En relación a las fuentes utilizadas, es evidente que el autor realizó una búsqueda selectiva, exhaustiva y sistemática de documentos, tanto consagrados como inéditos, todo lo cual refleja una profunda dedicación a los temas de corte urbano. La bibliografía es inmensa (más de 1100 títulos) situación que da a Capel un marco de movilidad y autoridad sobre la morfología de manera indudable.

Como bien señala el autor, la ciudad es la "forma más excelsa de paisaje cultural" (p. 19) reflejo de la organización económica, social y política. Si bien enfatiza que corresponde a los geógrafos urbanos interpretar las huellas de este palimpsesto, realiza un llamado a la muchas veces estrecha y tozuda conciencia de ellos, especialmente de los estudiantes, quienes no son capaces de comprender que cualquier fenómeno humano o físico, tiene una multitud de aristas a las que es posible acercarse desde muchas perspectivas; los elementos son complejos y esencialmente, hoy en día, para entenderlos, el trabajo multidisciplinario es fundamental e ineludible. El autor lo ejemplifica con el fenómeno urbano, el cual ha sido abordado desde la arquitectura, la sociología, la ecología y la historia. Es precisamente esta última disciplina la más dejada de lado por los geógrafos, quienes no entienden que la temporalidad es inherente a todo elemento y que su omisión es perjudicial para cualquier investigación. Situación que se agrava si nuestro objeto de estudio es precisamente lo urbano, pues sólo en la dimensión histórica (transversal o temporal) la morfología adquiere sentido, respuesta y congruencia. La Geografía nos podrá de un hecho responder muchas interrogantes como el Qué, el Cómo y el Dónde; pero, la historia nos abrirá las puertas del Por qué.

Como manifestación de su experiencia práctica en este tipo de temas, el autor entrega una guía de fuentes para los estudiosos que quieran adentrarse en el conocimiento de esta compenetración geográfica-histórica de la ciudad. Es así como registros de obras, catastros, archivos notariales, registros de propiedad, documentos de colegios de profesionales (arquitectos, ingenie-

ros), fotografías, ilustraciones y grabados, los cuales, completados con la observación directa y el trabajo de campo, se convierten en los pilares fundamentales de cualquier investigador urbano; quien, sin embargo, debe estar atento a algunos "problemas" que se refieren a que muchos de los documentos ocultan aspectos de la más diversa índole, ya sea con intención (planos que encubren viviendas en plantas superiores bajo el tejado y en el entresuelo) o sin ella (definición de partes de una vivienda poco claras), situación que puede generar confusión y errores en la investigación.

Reconocemos este significativo aporte del autor, el cual puede ser complementado mediante la reflexión realizada por el filósofo Michel Foucault sobre los documentos. En primer lugar, se debe abandonar la idea del documento como una materia inerte, debe ser visto como un monumento, éste no es inocente y es producto de una cierta orientación histórica. Por lo tanto, el discurso que contiene el documento refleja las relaciones de poder, privilegiando el punto de vista de quien lo ejerce. En segundo lugar, y como consecuencia de la aplicación del razonamiento anterior, la ciudad en sí misma debe ser vista como un documento/monumento, sujeto de una *praxis* histórica. No importarán tanto los hechos, sino lo que importa es la práctica que genera el hecho. En este caso, la ciudad se explicaría a partir de lo que ha sido el hacer en cada momento de la historia. A su vez, todo documento contiene una serie de posibilidades y prácticas discursivas, muchas de las cuales tienen procedimientos de exclusión y prohibición, que producen una serie de "silencios". Es deber del geógrafo o de cualquier otro investigador urbano poner atención a estos puntos y hacer hablar a estos espacios sin voz.

En la segunda parte: *Las formas de crecimiento tradicionales: el crecimiento irregular y las formas ortogonales*, el autor realiza una completa e interesante revisión de los principales tipos de crecimientos urbanos que la civilización (occidental y oriental) han elaborado como respuesta a su cercana convivencia en espacios reducidos. El primero es el de carácter no reglado que origina un plano irregular, denominado así por Capel en contraposición a los términos orgánicos (como si fuera natural) o espontáneo, tan comunes en la

bibliografía tradicional y que implican connotaciones negativas equívocas de caos e irregularidad. Para el autor el término “no reglado” señala que no está sujeto a precepto, ordenamiento o regla urbanística; pero que no supone que esté totalmente ausente toda normativa, pues siempre hay normativas jurídicas sobre la propiedad, la jerarquía social o relaciones de convivencia (no se ocupan caminos, otras propiedades o espacios sagrados). En este tipo de plano dominan en los procesos de construcción las iniciativas individuales y fragmentadas. La mayor parte de las ciudades han crecido de esta forma, situación que para Capel se convierte en una oportunidad para que la antropología haga su aporte a la comprensión de cómo los primeros poblados pre-urbanos dieron paso a ciudadanos. Este tipo de crecimiento se ve favorecido en el siglo XIX por la construcción de carreteras y caminos que crearon suelo accesible y permiten la edificación en sus bandas. Situación que cambia radicalmente después de la Segunda Guerra Mundial, donde se trata de detener la expansión urbana por medio de cinturones verdes y planes urbanísticos.

El otro tipo de crecimiento tradicional ha sido el de trama ortogonal, que tiene, a los ojos del autor, una expresión del “deseo urbano de ordenar la fundación y el crecimiento de las ciudades” (p. 157). Las ordenaciones geométricas más comunes fueron la circular y la cuadrícula. La primera como símbolo de perfección y belleza. La segunda más funcional se caracteriza por la intersección de sus calles en ángulos rectos y una jerarquización social del centro a la periferia.

Sin lugar a dudas la parte más densa, sofisticada e interesante de la extensa obra es la que se refiere a *Los jardines y las innovaciones en el diseño urbano*, el cual evidencia cómo la naturaleza se introduce en la ciudad a través del jardín. El autor desarrollará de manera espléndida, contundente y científica la hipótesis de cómo el jardín, imagen del paraíso en la tierra y poseído al principio solamente por los reyes y los grupos privilegiados, se hace accesible progresivamente a grupos aristocráticos y burgueses y luego a la población en general, en un proceso que conduce al paraíso público. Resultaría de gran provecho la aplicación de la hipótesis planteada por el autor en el Santiago del siglo XIX, para observar si en la construcción de parques públicos el concepto de paraíso también estuvo pre-

sente, o bien se desarrollaron bajo otra idea, como el jardín de la patria.

En la cuarta parte del texto *El nuevo urbanismo*, Capel revisa la organización de los tejidos urbanos que surgen en el primer tercio del siglo XX, como paradigmas de la organización de las ciudades. Es en las décadas del '20 y '30 producto del surgimiento de ideologías totalitarias y el crack de 1929, cuando el Estado retoma su fuerza y abandona el sistema económico del “*laissez faire*”, volviéndose un “padre protector” en todos los sentidos. Por otro lado, el problema de la vivienda popular se había agudizado y el explosivo crecimiento horizontal de la ciudad era una realidad. Es en este escenario en que aparece el urbanismo racionalista, el cual en la llamada Carta de Atenas de 1931, deja implícitas las líneas a seguir durante más de 30 años: incentivar el crecimiento horizontal de la ciudad y un mejor aprovechamiento de los edificios². Sin embargo, el excesivo estructuralismo de sus seguidores se vio sobrepasado por la vorágine social, económica y cultural en la que entró el mundo en la segunda mitad del siglo.

La Quinta parte del volumen, *La morfología como reflejo de la complejidad histórica y funcional*, es una extensa conclusión donde el autor retoma sus hipótesis y conceptos presentados en los primeros capítulos, para dar término de manera completa al tema de la morfología de las ciudades, identificando tejidos urbanos derivados de las distintas fases de evolución de las áreas urbanas y su compleja funcionalidad.

El primer volumen de *La morfología de las ciudades*, es el texto más completo que se ha escrito en torno al tema. Los cimientos bibliográficos son sin duda su mejor carta de presentación, su interés por los futuros geógrafos y de otras disciplinas es una orientación escasamente vista en otras obras y se agradece profundamen-

² Bajo este raciocinio se encuentra la promulgación del D.F.L. n° 224 de 1953 que dio origen a la Ley General de Construcción y Urbanización y el Plan intercomunal para Santiago de 1960. Ambos influenciados por corrientes extranjeras como el proyecto de Greater London Plan de Patrick Abercrombie de 1944; la escuela sociológica territorial de Gastón Bardet; la Carta de Atenas y muchos otros planes de reconstrucción de las ciudades europeas devastadas por el conflicto bélico (De Ramón, 2000).

te. Esperamos con ansia intelectual el segundo volumen de esta antología de la morfología urbana.

Bibliografía

DE RAMÓN, A. *Santiago de Chile (1541-1991). Historia de una sociedad urbana*. Santiago: Editorial Sudamericana, Biblioteca Todo es Historia, 2000.

FOUCAULT, M. *La arqueología del saber*. México: Siglo XXI, 1970.

SANTIS, H. La estructura del espacio político. *Revista de Geografía Norte Grande*, 1990, n° 17, p. 53-65.